

Habla una madre de Plaza de Mayo

Seguiremos adelante aunque en la lucha nos vaya la vida

— VI y último —

La conversación con la madre de Plaza de Mayo, es evidente que tuvo lugar antes del otorgamiento del último Premio Nobel de la Paz. Sin embargo, esta pregunta que sigue tiene el máximo interés de actualidad, toda vez que dicho galardón fue otorgado a un argentino, católico, pacifista, que está vinculado a las madres él mismo fue preso del régimen militar y ha denunciado que en Argentina hay millares de desaparecidos y nacen niños en las cárceles.

Ustedes saben que hay distintas gentes en el mundo que las han postulado para Premio Nobel de la Paz, ¿Cómo ven eso?

—Sería el máximo, señor, no por el interés mezquino que puede significar el Premio Nobel de la Paz en cuestión de dinero, sino porque sería un golpe, un mazazo contra estos sinvergüenzas e infames, estos crápulas malnacidos de los militares... que le podría decir, yo creo que con esto hasta tendríamos las puertas abiertas de los campos de concentración, yo creo que hablaría poquito para conseguir las llaves de esos campos”.

La actitud, la conducta de las Madres de Plaza de Mayo mueve a asombro. Sin duda, que el ciclo político abierto por el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, clausuró una época en la Argentina y con ella, a las formas tradicionales de la acción política. Es muy probable, que todos los partidos tradicionales pierdan definitivamente su vigencia, pues entre el poder militar y la sociedad civil se ha abierto un abismo.

Allí arriba ha quedado una cúpula militar (se calculan unos 8 mil oficiales del Ejército, Marina y Aviación) y una minoría de magnates, del poder económico, poderosos industriales, financieros y terratenientes. Abajo, una inmensa masa que suma 25 millones entre los cuales, la clase obrera industrial, es inmensamente mayoritaria, calculándose en 5 millones el número de proletarios.

También existe una numerosa clase media de empleados de todo tipo, profesionales, maestros, pequeños comerciantes, trabajadores independientes.

Estos, los de abajo, han sido sometidos por una política económica feroz, a una situación de pauperización y angustia nunca vista antes. A esto se suma que, más o

menos, uno de cada mil ha “desaparecido”.

Es muy difícil, que en este torbellino, los viejos políticos, incluso los que no se han comprometido con el régimen actual, puedan dar una respuesta, atados como están, a los cánones de las viejas ideas populistas y liberales. Muchos han callado mientras veían delante de sus ojos el horror que sólo podían conocer por el cine o los libros. Pero esto pasó aquí.

El silencio puede servir de tranquilo acompañante del miedo, pero en una sociedad herida como la argentina, es difícil que resista el juicio de la historia. Los herederos de la actual situación, se están incubando en formas y acontecimientos como éstos, que son las Madres de Plaza de Mayo.

—¿No tiene miedo?

—“No, no señor... ¡y mi hijo, y mi hijo! ¿Tuvo miedo él? ¿Puedo yo fallarle a mi hijo? El tendrá todo el derecho del mundo de renegar de su madre. Nuestros hijos nos han parido, ellos me han dado, yo soy lo que soy por mis hijos, ¿puedo

yo tracasales? No, no, no.

—¿Son optimistas?

—“Sí, sí, sí, si no, no estaríamos paradas luchando”.

Uno se queda sin palabras. Este espíritu ha sido forjado en la dureza más terrible. Es sin duda, el mundo nuevo.

—¿Qué necesitarían del mundo, de otros pueblos?

—(Titubea “No sé qué decirle. De todo, que los pueblos se enteren de lo que está pasando aquí, en Chile, en Paraguay, en Bolivia, en Uruguay, que abran los ojos y los oídos, que esto tiene que terminar, que América Latina tiene de una vez por todas levantar la cabeza, que terminen por favor, los gobiernos militares, que haya democracia, que el pueblo gobierne, que esta infamia de los desaparecidos se acabe, que se termine esta infame semilla podrida, aquí en Argentina, en Chile y en Uruguay, que ha crecido terroríficamente, en Uruguay, en Bolivia, pobre país; hay que arrancarle de cuajo la raíz a esta infamia...”

“Nosotras vamos a seguir adelante, aunque con la lucha nos vaya la vida.”